



A Child's Garden and the Serious Sea, Stan Brakhage, 1991

12.02.19

Martes 19:30h

EL AGUA COMO VERBO: *A CHILD'S GARDEN AND THE SERIOUS SEA*, DE STAN BRAKHAGE

A Child's Garden and the Serious Sea es la primera parte de la serie *Vancouver Island Films*, el último proyecto a gran escala que Stan Brakhage filmó tras haber realizado numerosas películas pintadas, así como su mayor estudio elaborado en una única localización: el océano, filtrado a través de la biografía imaginaria de su esposa Marilyn.

En 1988, Stan Brakhage comenzó un ciclo de películas inspiradas en su esposa: *Marilyn's Window*, *Untitled Film (For Marilyn)* o la serie *Vancouver Island Films*, que evoca la topografía de un lugar, el océano de Victoria, y las etapas de la vida de Marilyn, refractadas en los tejidos del mar. *A Child's Garden and the Serious Sea* se corresponde con la infancia, *The Mammals of Victoria* con la adolescencia y *The God of Day Had Gone Down Upon Him* con la crisis de la mediana edad.

A Child's Garden and the Serious Sea, Stan Brakhage, 1991, sin sonido, 73min

Proyección en 16mm

Las películas de la serie de Vancouver, ***A Child's Garden and the Serious Sea*** (1991), *The Mammals of Victoria* (1994) y *The God of Day Had Gone Down Upon Him* (2000), un conjunto de paisajes marinos y el único proyecto filmado a gran escala –más de dos horas– de la última etapa de Brakhage, es quizá el mayor estudio que el cineasta ha realizado de una sola localización, los lugares en los que vivió su segunda esposa, Marilyn Jull, en Victoria, British Columbia. «Me habría gustado que Marilyn y yo hubiéramos podido vivir puerta con puerta y haber formado una familia juntos. Me perdí toda su infancia y su adolescencia, por lo que intento encontrar mi propia idea de lo que aquello fue».

Pensada como una biografía óptica e imaginaria de las diferentes etapas de la vida de Marilyn, refractadas a través del «tejido del mar, la luz y la vista», ***A Child's Garden...*** se corresponde con la infancia, de modo que el filme puede ser visto tanto como un intento de reducir el mundo natural al núcleo del «pensamiento visual en movimiento», como un pretexto para investigar de nuevo sobre la infancia, proponiendo metáforas que van más allá de la visión del niño, pues como Brakhage reconoció, sólo podía inventar figuras cinemáticas que funcionasen como un tropo de sus experiencias visuales, siendo imposible tanto reproducirlas como toda forma de regresión.

Meditando sobre los ritmos del mar y el flujo y el reflujo de los ciclos corporales, la alternancia del día y la noche y los ciclos vegetales, el filme pasa del severo océano a la naturaleza domesticada del jardín, si bien nunca sabemos cuál es la relación entre un lugar y otro. La sensación de vivir en un presente continuo queda expuesta por la convergencia entre la tierra, el agua y el cielo –hay pocas líneas pictóricas del horizonte y un contraste muy tenue entre las estaciones–, mientras que en el jardín [se acumulan] los restos flotantes en mapas de estrellas –las ocluidas exposiciones o la animación nocturna mediante veloces barridos parecen alargar los cuerpos celestes en tallos relucientes. En la primera mitad hay pocos indicios de la civilización (una silla, un cobertizo); el océano es un marco global desde el que abordar el mundo; en la segunda mitad, un inquietante parque-universo (castillo de hadas, barco pirata, lámparas coloreadas, reloj de figurillas, fuente bailarina, minigolf familiar) queda imbuido en una naturaleza falsamente controlada. Los ángulos y las lentes prismáticas que separan los colores en bandas estriadas y convierten las formas volumétricas en láminas, transforman los objetos en vistas animadas, en fantasmas que han perdido la solidez de la ballena, las algas y las flores.

La humidificación de las lentes, los zooms o los diferentes tipos de película, velocidad o exposición dan cuenta de los distintos estados acuosos. Los cambios de foco y las superposiciones de capas recuerdan al movimiento de las olas y el cambio mercurial. La luz, atomizada en perlas, brillos especulares, manchas octogonales en la lente, dodecaedros, limita los filos del diafragma. Es la «puesta en marcha de las sinapsis», el cine crea sus propias imágenes, mientras la superficie líquida absorbe y refleja las ondulaciones de luz entre las constelaciones vegetales y animales. El océano, transparente u opaco, es agente creador de imágenes. Análogo a la tira de celuloide (o viceversa), debido a la combinación de un flujo continuo con partes discretas internas, sugiere una piel lisa que recoge, opone resistencia o recompone la emanación de luz. Los fundidos en cámara, puntuaciones que permiten que las imágenes del mar se acumulen formando conexiones iconográficas, imitan a las crestas de las olas. La conciencia se vuelve más receptiva a la pantalla en blanco tras esos fotogramas en negro de hasta veinte segundos, que funcionan como intervalos y suavizan las transiciones.

En ***A Child's Garden...***, hay un corte de un plano oscuro de un pájaro en el cielo a un reflejo del sol en el agua; [al fondo, reposa una estrella de mar]. El espectador debe decidir si centrar su atención en el reflejo solar o en la estrella. Si opta por mirar el sol, el corte sugiere un movimiento hacia la abstracción: vemos las cosas como luces; si la atención se centra en la estrella, pasamos de mirar a través del aire transparente a hacerlo a través del agua, la cual altera la luz en una visión casi ecológica de las criaturas en sus entornos naturales, ya sea en el cielo o alimentándose debajo del mar, por medio la luz y el calor.

Artículo elaborado por Francisco Algarín Navarro a partir de un montaje de fragmentos más o menos literales de los siguientes textos:

«Brakhage's Contradictions». Fred Camper. *Chicago Review*, vol. 47, nº 4, invierno de 2001.

«Becoming Dark with Excess of Light: The Vancouver Island Films». Paul Arthur. En *Stan Brakhage: Filmmaker*. David E. James (Ed.). Filadelfia: Temple University Press, 2011.

The Cinema of Poetry. P. Adams Sitney. NY: Oxford University Press, 2015.

Próxima proyección:

14.02.19

Jueves 19:30 h

ENCUENTROS CON ENTIDADES:

CAROLYN AND ME, DE DAVID BROOKS